

Ahora, incluso si sería difícil seguir ganándome la vida como novelista, lo que no sería difícil es seguir escribiendo novelas.

Puede que moleste a algunas personas al decir esto, pero escribir novelas es una especialidad mía. Podrías incluso decir que es mi única cualidad redentora. Sé que es bastante ridículo que la persona que dijo que nunca ha escrito una novela afirme que escribir novelas es su especialidad, pero lo es. No sé dónde estaría si no fuera tan bueno en ello. ¿Qué estaría haciendo? ¿Qué tipo de persona de 30 años sería si no estuviera escribiendo novelas? Cada vez que me encuentro despierto en mi futón pensando en esa pregunta, me invade la ansiedad, como si hubiera pisado un objeto desconocido en la oscuridad.

No me gusto mucho a mí mismo. De hecho, si fuera completamente honesto, probablemente me odio, pero me gustan las novelas que escribo. Me permito mucho más bajo el paraguas de que es para escribir “mis novelas”. Me permito comer comida deliciosa, leer libros, jugar videojuegos y ir a karaoke solo. Si no estuviera escribiendo novelas, probablemente solo me permitiría hacer lo mínimo para sobrevivir (y aun así, no me mataría. Sería una forma asquerosa de vivir de todos modos).

Dejé de contar la cantidad de novelas que he escrito en algún momento, pero si incluyera todos mis cuentos cortos junto con las novelas, probablemente serían más de 100. En cuanto a las obras que se han publicado en forma de libro, diría que son alrededor de 50. Decir que he trabajado duro sería quedarse corto.

Probablemente he trabajado demasiado, en toda honestidad.

No estamos en los años 80, con libros vendiéndose a raudales. Nadie (y menos aún mis lectores) me pidió que trabajara a este ritmo vertiginoso. Me estoy sobrecargando de trabajo a un grado ridículo.

Pero soy perfectamente consciente de eso.

Decir esto realmente solo serviría para hacer que una persona retorcida como yo sea aún más retorcida, pero cuando voy a una librería y veo la portada de un nuevo libro proclamando: “¡La última obra que rompe XX años de silencio!” me da bastante envidia. Me gustaría romper mi silencio algún día.

Pero, en mayor o menor medida, la cantidad de trabajo que tengo está fuera de mi control. Se necesita un alto nivel de destreza para poder detenerse en un número bonito y redondo. Todo tipo de cosas, ya sea una empresa, un proyecto o la cultura en general, se desmoronan cuando



pierdes de vista el momento adecuado para detenerte. Dicho esto, yo también me estoy desmoronando, a mi manera.

Este podría ser el momento perfecto para sacar esa línea clásica: “Sé que soy, pero no puedo detenerme.”

Si tan solo pudiera caer en un bache y volverme incapaz de escribir, todo sería mucho más fácil para todos los involucrados, y no tendría que preocupar a mis lectores. Pero puedo escribir, así que no hay nada que hacer. Si dejara que algo así se escapara en público, estoy seguro de que solo oiría: “Vaya, Sensei. A pesar de todas las palabras elegantes que dices, solo te estás alabando a ti mismo.” Pero reconozco que esta habilidad no tiene nada que ver con mis propios esfuerzos.

Mi especialidad en la escritura de novelas no tiene nada que ver conmigo. No es un talento innato, y, hablando francamente, ni siquiera es suerte.

Si acaso, lo describiría como mala suerte.

No estoy tratando de sonar melodramático, realmente fue un golpe de mala suerte el que me trajo aquí. No podría haber sido otra cosa. Si tuvieras que dividir a la humanidad por la mitad, no habría adivinado que estaría del lado afortunado, pero tampoco habría asumido que sería tan horriblemente desafortunado como para experimentar lo que me ha sucedido. Solo pensarlo ahora me hace estremecer.

La razón por la que puedo seguir escribiendo como novelista, y por la que pude comenzar como autor, se puede resumir de manera muy clara en una experiencia de vida anterior.

La pregunta más frecuente que recibe un autor en su vida laboral es: “¿Cómo se te ocurrió esa historia?” Por lo que he visto, la mayoría de los autores están más que hartos de esa pregunta. Desde nuestra perspectiva, si fuera algo que se pudiera expresar tan fácilmente con palabras, entonces ni siquiera se tendría que hacer la pregunta. Afortunadamente, debido a mi extremo descuido por mantener algo que se asemeje a una vida social, no me ponen en la posición de que me hagan esa pregunta muy a menudo, aunque me la han lanzado un par de veces durante entrevistas en revistas.

Siempre que estoy en esa situación, recorro a lo habitual, es decir, encadenar palabras al azar para sonar como un excéntrico. Hablo en grande sobre lo que se necesita para ser un autor, barnizado con una capa de lo que parecería ser mi propio conjunto de valores. Ahora, los entrevistadores suelen ser lo suficientemente considerados como para censurar mis opiniones del público en general, así que la mayor parte de lo que digo se corta en la edición, pero todas esas palabras abstractas y emocionales que estaba lanzando eran generalmente mentiras de



todos modos. Si soy honesto, mentir durante las entrevistas es probablemente mi peor hábito como autor.

Pero me convertí en autor para poder mentir, y las revistas ajustan mis palabras para adaptarse a su narrativa, así que supongo que las fabricaciones son mutuas.

Ahora, si todo eso son mentiras, ¿cuál es exactamente la verdad?

¿Cuál es mi respuesta honesta a la pregunta de, "¿Cómo se te ocurrió esa historia?"

Creo que es hora de que se lo cuente a todos.

Creo que expondré mi trauma al público.



---

Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>